



Fuego

SARRALDE

ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año II

Madrid, 18 de enero de 1938

N.º 36

Colaboración de la BRIGADAS

Necesidad de una buena España ante el mundo fortificación

La realidad de las cosas nos ha hecho ver bien claro que la guerra no sólo se gana con las armas; al enemigo hay que combatirlo con toda clase de medios.

Una de las bases primordiales para mejor y primero aniquilar al fascismo invasor es la fortificación; cada soldado tenemos el deber de no admitir ningún descanso mientras de nuestro suelo no sea arrojado el cruel enemigo que tenemos enfrente.

Nuestro sacrificio por el bien de la humanidad no puede ni debe tener límites; cuando dejemos el fusil porque ya hayamos hecho las horas de parapeto que nos correspondía, hemos de coger un pico o una pala para construir caminos de evacuación o para mejorar nuestras trincheras, haciendo de éstas una barrera infranqueable donde el enemigo se estrellará como se estrelló el 7 de noviembre en Madrid.



Tenemos que comprender que cada golpe que demos en el suelo con el pico es una bala que va dirigida a nuestros enemigos; cada palada de tierra que lancemos es un enemigo menos que tenemos. Cuando el soldado se sabe bien fortificado, no teme al enemigo; pero no hay que olvidar que esta buena fortificación tenemos que construirla nosotros mismos.

La invasión italogermana envía contra nosotros hombres peritos en materia de guerra; pero contra todos los peritos y todas las Divisiones que Italia envía para sumirnos en la esclavitud infame en que viven nuestros hermanos de los países fascistas, se encuentra el PUEBLO ESPAÑOL, dispuesto no solamente a combatir con las armas, sino a no dormir, si es preciso, para mejorar nuestras posiciones, fortificándolas de tal forma que la Artillería, la Aviación y tanques no puedan hacer mella en nuestras carnes.

Hoy ya no podemos crearnos ilusiones; los países llamados democráticos nos han engañado bastante tiempo; la esperanza que teníamos en ellos, hace algún tiempo que desapareció; hoy la sola esperanza que puede tener el pueblo español está en nosotros mismos: que cada soldado comprenda la necesidad de la fortificación, y sin descanso, al mismo tiempo que vigila al enemigo, tenga a su lado el pico o la pala, con lo cual ha de contribuir a la ya próxima victoria.

Nosotros no tenemos que esperar que nuestros mandos nos indiquen la necesidad de fortificarnos; la experiencia nos ha enseñado esta necesidad: un solo Batallón bien fortificado puede aniquilar por completo a una o varias Divisiones; al principio de esta guerra «colonizadora» hemos ofrecido al invasor nuestros pechos al descubierto, porque no teníamos armas ni trincheras, mientras ellos tenían de todo. Pe-

ro que el invasor sepa que hoy tenemos más que ellos; digo más: porque nuestro Ejército está compuesto de hombres dispuestos a todos los sacrificios, cosa que ellos no tienen, porque saben que se les obliga a combatir.

¡Al trabajo sin descanso! Nuestras manos encallecidas no temen el castigo del pico; recordemos a los caídos en aras de la Libertad; nuestras madres y esposas aguardan nuestro regreso; calmémosles de su angustia indicándoles que nuestras vidas están a salvo con la FORTIFICACION que nosotros mismos hemos construido.

¡LA FORTIFICACION ES LA VICTORIA!

José Manuel GARCIA
Delegado político.

Teruel para España y para la República

Siempre hemos afirmado la confianza absoluta que tenemos en nuestra victoria. La falta de fe de los incapaces, las vacilaciones de los timoratos, no han hecho nunca mella en nosotros.

Ahí está ahora, magnífica y brillante, la victoria de Teruel. Nuestro Ejército, formado en el fragor de la batalla, en los días duros de Madrid y Jarama, ha ofrecido al mundo una prueba más de lo que es capaz nuestro pueblo en lucha por su libertad y por su independencia.

Teruel es el primer paso en el camino de la victoria, en la ruta de la liberación de España. Pero nosotros sabemos también que esta ruta, que este camino ha de ser duro y difícil, que el enemigo procurará devolvernos el golpe. Por todo ello no caere-



mos nosotros nunca ni en el pesimismo exagerado ni en el optimismo estéril. Seguros de la victoria, seguros de que hay que conseguirla con trabajos y sacrificios, seguiremos preparándonos, capacitándonos para destrozarnos al enemigo cuando intente avanzar, para aniquilarlo cuando el mando nos lo ordene.

Sigamos el ejemplo de nuestro hermano en Teruel. Hagamos inexpugnables nuestras posiciones, estudiemos con ansia la técnica militar, seamos disciplinados y valientes, y en días no lejanos daremos a España jornadas de gloria y de triunfo.

¡Viva el glorioso Ejército del pueblo!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Hoy, al año y medio de lucha titánica, cuando el bravo soldado español ha asombrado al mundo entero aguantando a pecho descubierto la fuerte acometida de un ejército compuesto de italianos, alemanes, portugueses e irlandeses; cuando un Ejército netamente popular, cuya rapidísima y magnífica formación ha asombrado a célebres técnicos extranjeros, este Ejército, el nuestro, el popular, ha parado en seco la «marcha militar» de unas fuerzas invasoras, hoy, repito, nadie negará que nuestra causa tiene más adeptos en el extranjero que nuestros enemigos. Y al decir esto dejo fuera, naturalmente, a Italia, Portugal y Alemania, por una parte, y por otra a Rusia y Méjico.

Tenemos países como Francia e Inglaterra, cuya actuación, me refiero a la de los hombres que gobiernan, está indignándonos; pero, sin embargo, nadie ignora que la clase proletaria se preocupa muy sinceramente de nuestro problema, ayudándonos todo lo extensamente que el absurdo Comité de no intervención permite. Además, todos sabemos que continuamente se celebran en París, Londres, Liverpool, etc., entusiastas manifestaciones pidiendo la ayuda clara y decisiva al Gobierno leal de la República; y estas manifestaciones, cuyos componentes son todos obreros y trabajadores, ponen de manifiesto que si una nación representada por sus políticos no está decididamente a nuestro lado, la misma nación, representada por las clases proletarias, la verdadera representación, sí está con nosotros. Es decir, que naciones que por medio de unos hombres llamados absurdamente delegados de esa nación se expresan en unas inútiles reuniones, en el sentido indirecto de favorecer a nuestros enemigos, los representados, las clases obreras, demuestran en la calle cuál es el sincero sentir de un pueblo cuyo nombre, al parecer, tan hostil se nos muestra.

Y tenemos los Estados Unidos. Aquí es indudable que los grandes magnates de la industria, los reyes del trusts, estarán en contra nuestra; pero también allí son mayoría los afectos a la España leal. Entre ellos hay que destacar a Roosevelt, cuya democracia todos conocemos; de los obreros de Filadelfia, Chicago, Nueva York, Detroit, Washington, etc., no se puede dudar, pues continuamente nos dan pruebas de su solidaridad hacia nosotros con sus numerosas manifestaciones a nuestro favor y las grandes suscripciones. Pero la nota destacante de los Estados Unidos en cuanto a ayuda moral y material hacia nuestra causa es Hollywood, la ciudad del cinema. Todos habréis oído hablar de Marlene Dietrich, Greta Garbo, Clark Gable, Gari Cooper y numerosas «estrellas» más de primerísima línea; pues bien: todas esas figuras de fama mundial, con Charlie Chaplin (Charlot), están decididamente con nosotros; ellos son quienes más suscripciones han conseguido para ayudar a la España leal económicamente y quienes más campañas han hecho a nuestro favor por aquellas tierras americanas del Norte. Y si queréis un dato, suficiente será con lo que le ocurrió al hijo de Mussolini durante su viaje a los Estados Unidos, que tuvo que salir de allí inmediatamente porque la campaña que contra él hicieron las grandes figuras cinematográficas le envolvió en una densa atmósfera de general descontento.

En América del Sur tenemos otro dato. Fué en Buenos Aires, allí se dirigieron,

(Pasa a la pág. 3)

La capacitación de la oficialidad, base de la victoria

Siendo los oficiales de nuestro Ejército, en su casi totalidad, hombres salidos del campo, de la fábrica o del taller, camaradas que ignoraban no ya las artes militares, sino hasta el manejo de las armas, y que debido a su espíritu de sacrificio, en unos casos; a su valor demostrado repetidas veces, en otros, y en algunos a sus cualidades intuitivas de guerrilleros, han escalado puestos de dirección en nuestro Ejército popular, es necesario que se capaciten técnicamente, es imprescindible asimilar las enseñanzas técnicas que les hagan ponerse a la altura de las circunstancias.

Nuestra guerra, que empezó siendo una lucha civil, donde el pueblo, con la fuerza de su indignación, hacía correr al Ejército traidor, se ha convertido, por deseo de los fascistas españoles, por su cobardía e impotencia, en una guerra de invasión, en una guerra moderna, en la que se están ensayando todos los métodos y progresos del militarismo europeo.

Tenemos enfrente un Ejército con la técnica de los países totalitarios, o mejor, una parte del Ejército de esos países. A esta técnica hemos de oponer nosotros la nuestra, la nacida de nuestra constante capacitación, de nuestra ferviente ansia de superación en todos los aspectos. Tenemos la obligación de demostrar al mundo que entre los hijos del pueblo hay valores de todas clases, que el proletariado es la más grande cantera, tanto de héroes como de sabios.

Para conseguir esta capacitación es necesario sacrificarse lo que sea menester; hay que pensar que cuando se sale de las trincheras para hacer unos cursillos se va a trabajar más, se va a aprovechar todos los minutos del día; nunca a descansar durante unos días de la vida ingrata de las trincheras. Hay que clavar en nuestra mente la idea de que cada oficial del Ejército popular ha de ser un técnico, y no parar hasta conseguirlo.

El comisario de la Escuela de Oficiales del tercer Cuerpo de Ejército.

España ante el mundo

(Viene de la pág. 2)

huidos, todos los personajes que por medio de ardides y malas artes habían conseguido lucrarse en España. Los hay propietarios, literatos, actores, toreros, etc. Y entre todo este estiercol, la causa popular española tenía una representación que, con su arte, hacía propaganda a nuestro favor. Se trata de la eximia actriz catalana Margarita Xirgu. Los personajes huidos, agentes fascistas españoles, procuraban entorpecer la patriótica y proletaria labor de Margarita, que representaba a García Lorca, Benavente, etc., a teatro lleno. Y un día decidieron dar el golpe a los bonaerenses. En otro teatro trabajaba Lola Membrives, entusiasta declarada del fascismo, y pretendieron que el presidente de la República de la Argentina asistiese a una representación en el teatro de Lola Membrives. Y este presidente no sólo rechazó las pretensiones de los personajillos mal llamados españoles, sino que al día siguiente acudió a la representación de "Yerma", poema de García Lorca e interpretado por Margarita Xirgu. Este gesto, harto elocuente, fué muy bien acogido por todos los bonaerenses.

Y como estos países citados están Checoslovaquia, Suecia, China, que hoy pasa por idénticos trances que España; Bélgica y muchísimas más. Y hasta Alemania e Italia, pues todos sabéis las secretas suscripciones de los mineros germanos a nuestro favor y las manifestaciones en diferentes ciudades italianas al grito de "¡Viva la República española!", manifestaciones que



La Placa Laureada de Madrid ha sido concedida al general Don Vicente Rojo Lluch

Esta elevadísima distinción, concedida tan sólo al heroico general Miaja, al ser otorgada al general Rojo, cerebro cumbre de nuestro Ejército, organizador y director de la victoria de Teruel, va a parar al pecho que más acreedor era a ella. Es una distinción plenamente merecida, un galardón que viene a homenajear al hombre inteligente, general del pueblo, cuyo nombre pasará a la Historia como uno de los forjadores más abnegados del triunfo.

Al felicitar a tan insigne militar, con tan fausto motivo reafirmamos nuestra fe en la victoria, obra exclusiva del cerebro de estos hombres y del esfuerzo patriótico del pueblo.

de manera tan bárbara disolvía la policía del "duce".

Todo lo anteriormente relatado es un claro exponente de que la opinión mundial, la verdadera opinión, porque es la mayor, está a nuestro lado, alentándonos con todo entusiasmo y deseando el triunfo de las armas democráticas, porque nosotros representamos en esta lucha al proletariado mundial, cuya libertad depende de nuestro triunfo. Y porque el obrero de todo el mundo tiene los ojos puestos en nosotros, nosotros, los que se digna de esta

confianza consiguiendo la victoria anhelada, que ha de redimir al mundo proletario para que éste esté en lo sucesivo verdaderamente representado en todas sus manifestaciones y deseos.

José GIBERT

Cuarta Compañía de Transmisiones, tercer C. de E.

(Segundo premio del concurso de artículos organizado por el Comisario de Transmisiones del tercer C. de E.)

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN MILITAR EN TERUEL LA INICIATIVA HA CAMBIADO DE CAMPO

El "Boletín Decenal de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra", en su último número comenta las operaciones de Teruel en los siguientes términos:

"Cinco días antes de que se cumplieran dos meses de la evacuación de Gijón por las fuerzas republicanas, nuestro Ejército de Levante inició una serie de importantes operaciones en el sector de Teruel. El sector de Teruel era uno de los puntos vitales del dispositivo estratégico enemigo del Bajo Aragón. Estación de ferrocarril, nudo de caminos, próximo a divisorias de aguas, rodeado de altos y viscosos cerros, fortificado formidablemente, ha sido considerado siempre por el mando faccioso no sólo como base de resistencia, sino como base de ataque también. De ataque hacia el Sur. De ataque, sobre todo, hacia el Este, rico y densamente poblado, sustentación del régimen legítimo en esta crisis española provocada por el egoísmo feroz y la traición abominable.

El adversario había procedido a un reagrupamiento de sus unidades y a un cambio radicalísimo de sus mandos. ¿Los había terminado el 15 de diciembre, día en que nosotros iniciamos nuestra ofensiva de Teruel? Lo ignoramos, naturalmente. Queipo de Llano, el sangriento payaso de la Radio de Sevilla, ha dicho por ésta que logramos un efecto de sorpresa. Ello prueba que Franco y consortes no esperaban que pasáramos del diario escaramuceo a actividades bélicas de amplio estilo. Se habían acostumbrado a la pelea nórdica, a la fácil ventaja de la iniciativa permanente. Ocho meses seguidos golpearon sin miedo ni duelo contra los frentes y retaguardias de Vizcaya, Santander y Asturias, realizando la guerra total que preconizara el recién fallecido Ludendorff en su libro famoso "Biblia de los salvajes científicos del siglo XX". Pudieron escoger, a su guisa, el sitio y la hora, prevenir los fracasos, acumular los efectos morales, especular con el pánico de los vecindarios del Norte ha permitido a la República

respirar, ganar tiempo, tener ocasión para organizar su Ejército, transformando el caos heroico, pintoresco e híbrido de las Milicias populares, improvisación de un pueblo que no quería ser esclavo, en la ordenación regular armada y disciplinada que tiene como fruto la eficiencia victoriosa.



Se hablaba de gigantescos preparativos de Franco y sus imperiosos amos extranjeros, de colosales concentraciones de hombres y material; de embestidas incontrastables so-

El Mando republicano acordó adelantarse a los acontecimientos, no esperar inmóvil la avalancha enemiga, actuar ofensivamente allí donde una ventaja táctica pudiera trocarse en ventaja estratégica si la fortuna ayudaba...

Y atacó el sector de Teruel, tomando todas las posiciones y pueblos que rodean la ciudad, cerrando el peligroso boquete de Puerto Escandón y obligando a los defensores de la plaza y de sus líneas exteriores concentrarse en sus barrios del Este y del Centro.

Parece que en Salamanca no creyeron, pronto, que Teruel corría peligro. Tal vez se aferraron a la idea de persistir en sus planes primitivos y desdeñar las fluctuaciones del frente difícil del Bajo Aragón. Pero el segundo día tuvieron que convencerse de que la situación era grave. Y movilizaron fuerzas. Y ordenaron movimientos rápidos. Y hacer ambas cosas, sufrieron la voluntad republicana y vieron que la iniciativa pasaba de campo.

Las tropas facciosas de socorro con que nos afrontamos en el sector de Teruel ascendían a unos 20.000 hombres. Eran todas ellas de choque, elementos de selección, a base de marroquíes y extranjeros blancos, mezclados a banderas del Tercio. Esas fuerzas de choque, destinadas indudablemente a ser la vanguardia perforadora, el hierro de la lanza en la ofensiva que preparaba Franco, se movieron contra la muralla de los pechos republicanos, en Celadas, en Campillo, en Casacud. Tuieron enorme cantidad de bajas. Quedaron desorganizadas. Y no las reemplazaron tan aína los soldados españoles genuinos y mucho menos los requetés y falangistas. En cambio, en el campo nuestro, todo es verdaderamente nacional, empezando por los aparatos de aviación, como ha reconocido en su sensacional artículo de "La Dépêche", de Toulouse, el general francés Armengaud, técnico eminente de dicha arma novísima. El número de internacionales, que no son mercenarios ni enviados directamente de orden superior, sino voluntarios del ideal, es infimo si se compara con el total de combatientes. Es España, la España eterna, que lucha por su independencia y su libertad, la que se bate en los montes, valle y cañadas bajoaragoneses, como antes se batió en el Guadarrama, en Extremadura, en los barrios de Madrid y en el Norte de la Península.

Antes de que la pugna de Teruel acabara con la espléndida victoria que ha llenado de júbilo a los buenos españoles, ya nadie podía arrebatarlos el éxito primordial que buscábamos ahincadamente, es decir, el aplazamiento y la desconectación de la tan preparada, trompeteada y anunciada gran operación de Franco, que debía decidir la guerra antes de Año Nuevo...

Solamente con sorprender al enemigo y obligarle a batirse donde no quería habíamos conseguido una gran ventaja estratégica. Pero la toma de Teruel y de todo el sistema fortificado de que era clave nos abre dilatadas perspectivas, sobre las cuales se pasea la mirada de nuestro Mando. Primeramente hemos afirmado nuestra convicción íntima de que, al fin, la República posee un Ejército, y de que con ese Ejército puede



atreverse, sin miedo, a empresas de la más alta dificultad. Después hemos probado al extranjero que decíamos verdad cuando atribuíamos los éxitos rebeldes del Norte a la latencia geográfica, unida a las consecuencias de la política de no intervención en sentido único. Luego hemos reconquistado la

puerta natural de la ruta levantina. Esa puerta era de ellos. Podían abrirla cuando quisieran, para que irrumpiesen sus columnas de invasión por el camino de Sagunto. Ahora es nuestra. Y somos nosotros los que podremos abrirla en dirección inversa. Ya no está amenazado el rico litoral. Si lo están las comarcas centrales de Aragón y la alta Alcarria y las tierras sorianas. Si, como se creía, los facciosos preparaban una embestida a fondo sobre Guadalajara, combinada

operación bajoaragonesa ha durado seis días. Ya queda disponible y entero—nuestras bajas han sido, relativamente, muy pequeñas—un Ejército de maniobra que ha probado su agilidad, su solidez y su disciplina, y cuya moral ha llegado al punto máximo. Y piénsese en que la prueba ha sido muy dura. Atacó entre formidables borrascas de nieve, por un país accidentado, de naturaleza inhóspita, y debió arrostrar temperaturas de hasta 20 grados bajo cero. Y vióse, al segundo día, acometido por la espalda, y tuvo que batirse formando dos frentes, uno contra la guarnición sitiada y otro para contener y rechazar al ejército de socorro.

Sin embargo, superó todos los obstáculos, apoyado por la Aviación, que ha sido la de siempre y que ha añadido nuevos timbres de gloria a los infinitos ya conquistados por ella. Todo ha cedido ante su disciplina, su valor sereno, la ciencia de sus jefes y la perfección de los servicios auxiliares. Hubo perfecto enlace de todas las armas. La máquina militar funcionó con regularidad absoluta. Brunete y Belchite habían sido honrosos ensayos. Teruel es un triunfo claro y brillante.

¿Cómo responderá el enemigo? No tiene más remedio que acusar el golpe. Su prestigio en el extranjero ha debido disminuir considerablemente. Iba a atacar, y le hemos atacado. Se proponía vencer decisivamente, y le causamos una gravísima derrota. Reaccionará. ¿Quién lo duda? Aunque es muy probable que esa reacción se inicie asesinando inermes vecindarios en la retaguardia republicana. (Ya lo hizo en Barcelona la noche del 19 al 20.)

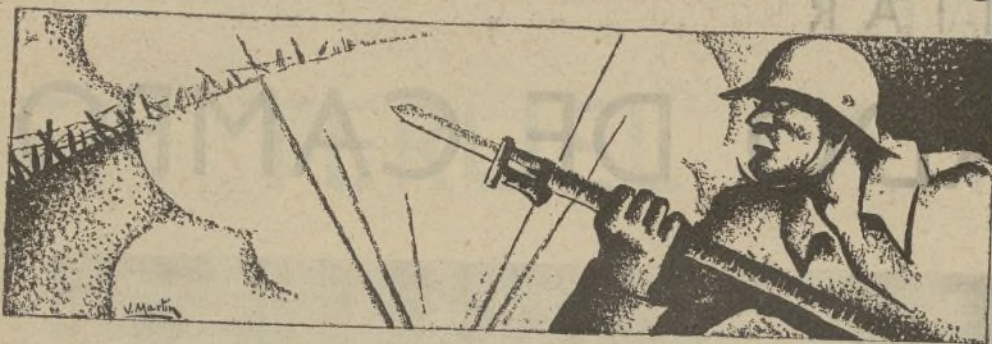
De todas formas, el año acaba bien para la República. Esta ha salido de la crisis de su infancia militar sin sufrir desastres irreparables. Y sabe que tiene un Ejército, y que ese Ejército lo llevará, en 1938, a la victoria total."

quizá con otra por Arganda, la pérdida de Teruel les hará meditar mucho acerca de los inconvenientes de arrojar a tentativas de esa envergadura, teniendo el flanco y casi a la retaguardia una base enemiga de tal magnitud.

Y hay, además, otras posibilidades. La

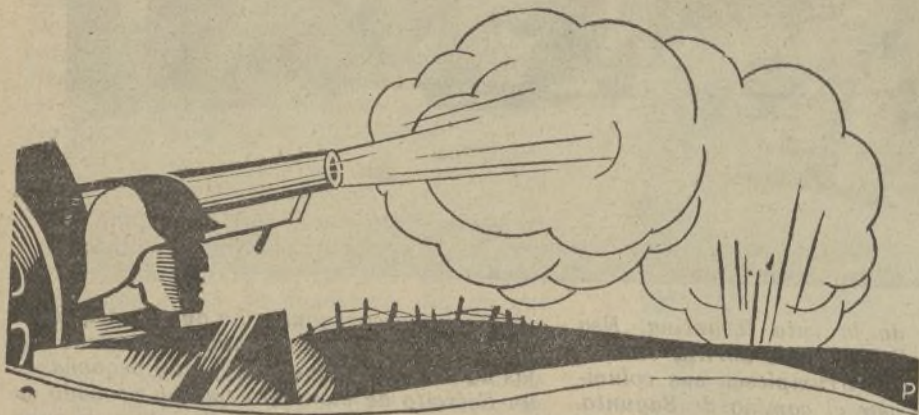
TRES MOMENTOS

Camarada soldado, ¡conserva tu máscara!



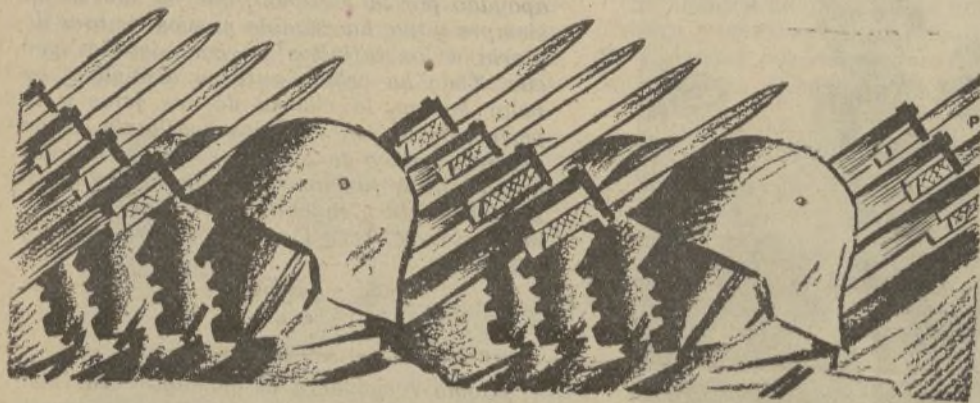
1936

Improvisación. Lucha de guerrillas en desorden, en iniciativa libre e individual. Incoherencia. Así actuaban los primeros destacamentos armados del pueblo en armas. Frente a ellos, el Ejército de la reacción. Unidades mecánicamente disciplinadas, llevadas al combate bajo el signo de la pistola, del fusilamiento, de la amenaza y del terror. Nuestras guerrillas tuvieron reverses en relación directa de conexión y de unidad: las Milicias de partido y de organización, cada una por su parte. El enemigo avanza de Talavera a Madrid.



1937

Organización defensiva. Paralización del enemigo. Mayor comprensión entre los sectores antifascistas: creación del Ejército popular. Capacitación técnica. Seguridad política en la dirección de la guerra. Unificación de esfuerzo: mando único. Ofensiva fascista en el Norte. Resquebrajamiento de sus unidades. Ejércitos de mercenarios, nacionales y extranjeros. Su victoria fácil en el Norte contrasta con las derrotas ante la defensa de Madrid, en el Jarama, Guadalajara y Belchite.



1938

Tenemos un potente Ejército, con una disciplina consciente. Grandes unidades en acción. Fe inquebrantable en la victoria. Optimismo creador en el frente y en la retaguardia. Dirección segura por un Gobierno auténticamente representativo. Unidad en los sectores antifascistas. Una sola consigna: ganar la guerra. ¿Camino? Obediencia al Gobierno, obediencia a los mandos. Partido Unico del Proletariado. Unidad de acción sindical. El enemigo muerde el polvo de la derrota: Teruel. En su retaguardia, desmoralización. Unidades diezmadas. Incoherencia. Por este camino, la victoria final será nuestra.

R. COSTA JOU
Ayuntamiento de Madrid

Un tanto por ciento muy elevado de combatientes poseemos, entre los elementos que componen nuestro equipo, uno muy precioso: la máscara contra el gas. Dentro de poco tiempo, muy poco, la tendrá todo el Ejército popular.

Bien; ya tenemos una defensa más de nuestra vida, de nuestros postulados, de nuestra causa. Pero no consiste sólo en tenerla, en saber manejarla; con ello sólo no estaremos defendidos. Si la máscara ha corrido la misma suerte que el macuto, sufriendo los rigores e inclemencia del tiempo (calor y humedad), expuesta al peligro del cigarro encendido o de los ratones de las chabolas; si olvidamos que hay que evitarla todo golpe, por pequeño que sea; si no la mimamos colmándola de exagerados cuidados, puede llegar el momento de utilizarla y encontrarnos con la sorpresa de que no nos sirve para nada, Y POR TANTO, CON LA TRAGEDIA DEL RIESGO DE NUESTRA VIDA.

Sí, camaradas; se trata de un aparato muy delicado y muy caro, que en sus dos aspectos requiere de nosotros máxima atención. Nos ofrece una completa defensa contra los agresivos químicos, pero en la medida de su completa y perfecta conservación.

Tenemos que lograr rapidez y perfección en su manejo, en su empleo; pero para que todo ello nos sirva de algo tenemos también que conseguir, con adecuado entretenimiento y conservación, su perfecto estado.

Estaremos habituados a colocarnos perfectamente la máscara, incluso en la obscuridad, en un espacio inferior al que se puede permanecer sin respirar; pero en el momento de tener realidad la suposición no nos serviría de nada si no está en conveniente disposición de uso.

Recordemos además que no hay que forzar las tuercas de unión del filtro a la máscara, si el enroscado se ha iniciado mal, y que cuando la máscara sufra algún deterioro, pase por alguno de los casos citados, deben atajarse las consecuencias poniéndolo a tiempo en conocimiento del oficial de la unidad encargado de estos menesteres.

La máscara debe cuidarse como un arma más. De su buen cuidado y esmero depende en muchos casos nuestras vidas de hombres libres que luchan por su independencia.

Demetrio HOYOS

Comisario del S. D. C. G.

Cuidad con exageración de vuestra protección individual; ella os protegerá sobradamente ante un ataque químico.

El sol y la humedad deterioran la máscara y te dejan sin protección. ¡No lo olvides, camarada!

TEORIA MILITAR

Cómo la Infantería se defiende en la defensa con sus propias fuerzas y medios de los tanques enemigos que la atacan

«Todo lo que vea en campo descubierto lo aniquilaré con el fuego de mis ametralladoras y cañones, lo quemaré con los lanzafuegos o aplastaré con el peso de los tanques.» Así piensan los tanquistas enemigos cuando van al asalto.



«Elegiré un lugar donde no me alcancen; aun en terreno descubierto crearé obstáculos que no vengas; cualquier trinchera y cualquier embudo de proyectil lo transformaré en refugio para la defensa contra los tanques y en abrigo contra su fuego y el de los lanzallamas; en terreno abierto me disfrazaré de manera que el tanque no me perciba a dos pasos de él; dirigiendo las balas contra las corazas, a los lugares débiles del tanque, y las ordinarias contra las aberturas, cegaré al personal del tanque, y con manojos de granadas y minas inutilizaré el tanque mismo.» Tal es la contestación que debe dar de palabra y con hechos el combatiente republicano.

Para defenderse de los tanques existen varios métodos; los principales son:

- La elección de posición y construcción de trincheras detrás de obstáculos que el tanque no puede vencer (lugar inaccesible).
- La construcción de obstáculos invencibles para los tanques.
- La construcción de trincheras del tipo grietas, en las cuales se puede guarecerse de los tanques, o la creación de grietas especiales para el abrigo contra los ataques de los tanques.
- Buen enmascaramiento que oculte a los combatientes de la vigilancia de los tanquistas, aun al situarse en lugar descubierto.
- El aniquilamiento de los tanques mediante el fuego de la Artillería anti-tanque, balas contra corazas, ristas de granadas, minas contra tanques y toda clase de trampas.

Cada uno de estos métodos, en relación al carácter del terreno, número de fuerzas, del tiempo y de los medios, se aplica aisladamente o en unión con otros; los medios para la destrucción de los tanques enemigos deben ejecutarse obligatoriamente en todos los casos y en cualquier circunstancia.

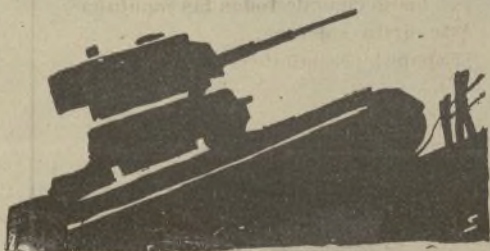
Para elegir debidamente el sitio protegido contra el ataque de los tanques, el combatiente debe recordar que el tanque de tipo común no puede cruzar fosos cuya anchura sea mayor de la mitad de su longitud; no puede atravesar ríos y arroyos con profundidades mayores de 1-1,25 metros; ríos y arroyos con costas escarpadas o pantanosas; pendientes mayores de 40 grados y terrenos cubiertos densamente con árboles, con troncos mayores de 45 centímetros de diámetro, etc.

En invierno, los valles cubiertos de nieve con más de un metro de espesor y las pendientes mayores de 15 grados, cuya

capa de nieve de espesor es mayor de 0,50 centímetros, impiden la marcha de los tanques.

Resguardándose tras de tales obstáculos y atrincherándose bien para defenderse del fuego de los tanques, el combatiente puede no sólo quedarse tranquilamente el tiempo necesario en tal región, inaccesible para los tanques, sino también destruir a éstos, que es lo más importante, y cumplir su tarea principal: resistir a la Infantería atacante del enemigo.

Al existir la probabilidad—por mínima que sea—de la aparición de tanques, sin tener en cuenta si fué o no construida la barrera contra ellos, el combatiente, preparado para la defensa y excavando la trinchera para el tiro, debe adoptar todas las providencias para la construcción de refugios contra los tanques atacantes. Para esto, en primer lugar, alrededor de la trinchera se construye un parapeto con aspilleras para el tiro. Este parapeto no permite al tanque atacar al tirador o ametrallador desde los flancos o la retaguardia, y, al mismo tiempo, el tirador, «sniper» o ametrallador puede hacer fuego contra la Infantería enemiga y continuarlo hasta que el tanque se aproxime y ponga a los combatientes ante el peligro de ser atacados con sus lanzafuegos o



Recuperación

La organización perfecta repercute en el aceleramiento de todo triunfo. Vladimir Illitch, genio de la Revolución rusa, lo tuvo siempre presente. Entre los distintos puntos que compete a la organización se encuentra el de recuperación, que fortalece la base económica. En una guerra es puntal que da al traste con fantásticas y pedantes ilusiones. Alemania perdió la guerra en 1914, cuando le falló su base económica, cayendo su poderío al vacío como castillo de naipes, sin servirle de nada las batallas ganadas.

Nuestras fábricas industriales se encuentran hoy trabajando en material de guerra, pues España es una nación que pone pecho a toda dificultad y no debe confiar en ayudas de otras naciones, máxime cuando la zancadilla a nuestra posición interna entorpece cuanto nos pudiera venir de allende los mares y fronteras.

Simple casquillo o ropa deteriorada y sucia, que parecen no tener importancia cuando los arrojamamos, juegan un papel importante, pues con su recuperación, para una vez fundidos rehabilitarlos, ahorra al Estado muchos miles de pesetas, que se necesitan para otros menesteres. Este trabajo de recuperación funciona bien, lo que no es óbice para que funcione aún mejor, logrando el máximo rendimiento para acelerar la victoria.

CERDA PERALES

Ayuntamiento de Madrid

aplastados por su peso. Para defenderse de este peligro, cada pareja de combatientes, con anticipación, debe excavar al lado, y aparte de la célula, unas grietas (como bigotes). Estas grietas se tapan con ramas o listones de madera terciada y se cubren con una capa de tierra de 10-20 centímetros. Al aproximarse el tanque con lanzafuego, o si el tanque amenaza aplastarlos, los tiradores y ametralladores se tienden en el fondo de estas grietas (dentro de uno-dos segundos), y luego que los tanques hayan pasado se levantan y renuevan el fuego contra la Infantería enemiga.

Los tiradores y los ametralladores deben recordar que su enemigo principal no es el tanque, sino la Infantería, la cual, aprovechándose del momento en que los tiradores se guarecerán en el fondo de las grietas, procurará llegar hasta ellos y deshacerlos mediante las granadas o bayonetas.

Para que esto no suceda, los combatientes deben hacer fuego contra la Infantería atacante hasta el último momento, mientras dura el asalto del tanque, para separarla de éste. Después de haber suspendido el fuego contra la Infantería enemiga, durante el tiempo que el tanque cruza la trinchera, los combatientes renuevan el fuego apenas el tanque cruzó la trinchera o pasó de largo.

Uno de los medios seguros de protegerse contra los tanques es el buen enmascaramiento de la trinchera. Cada combatiente republicano debería visitar un tanque para convencerse cuán mala es la visibilidad desde su interior, especialmente estando en marcha, y cuán buen procedimiento para la defensa de la trinchera y de los combatientes es el enmascaramiento.

No obstante, los medios enumerados únicamente prestarán a la Infantería una ayuda verdadera si van acompañados por el saber y la predisposición de parte de la Infantería de pelear contra los tanques.

El medio principal para la destrucción del tanque en manos del combatiente infante es la ristra de granadas de mano. El combatiente, con esta ristra, debe meterse en un hoyo bien disimulado cerca de un obstáculo antitanque. En las inmediaciones de éste, el tanque, infaliblemente, aminorará la marcha, si no se detiene del todo. El tirador, avanzando con una ristra de granadas, aprovechará esta disminución de velocidad, tirando al tanque



sus granadas bajo «la panza» o bajo su rodaje de oruga. De ser bien dirigido el tiro, el tanque, infaliblemente, será inutilizado.

Cada combatiente debe aprender a atar las ristas de granadas, de manera que al tirarlas no se desparramen, y aprender a lanzar con acierto las granadas a largas distancias.

LA INVASION EXTRANJERA

I

La invasión extranjera que padece la España nacionalista es el hecho más grave en la historia, no sólo de esta población, de esta rebelión, sino de toda la historia contemporánea española.

La zona llamada franquista, nacionalista o fascista, denominaciones todas inconsecuentes y falsas, no se sostiene y defiende hoy día por el esfuerzo del Ejército sublevado, por el tradicionalismo racial o por su nacionalsindicalismo incipiente, sino por la técnica guerrera alemana y por las tropas italianas.

Suele incurrirse al tratar esta cuestión por los conocedores del problema en un error gravísimo, y es el conceder mayor importancia a la ayuda italiana que a la alemana; yo, que he permanecido en aquella zona durante el primer año de guerra, puedo atestiguar que la ayuda germana ha sido la esencial y básica en el conflicto español.

Los italianos, exhibicionistas y aparatosos, han lanzado al mundo el estruendo descarado de sus intervenciones en España, en racial presunción de estilo d'apunziano. ¡Ciertamente, sus tropas regulares y movilizadas con mandos directos del país fascista, han ocupado por completo el territorio nacional, pero no han hecho más que pasear, exhibirse y de vez en cuando, como Guadalajara, equivocar la trayectoria del avance, o como en Santander, entrar "victoriosa y heroicamente" en una población rendida condicionalmente; en cambio, los alemanes, más prácticos y cautos, han sabido coordinar su intervencionismo y su apropiación de toda la riqueza minera norteña con ciertas normas de disimulo político.

Todas las instalaciones antiaéreas, las baterías de gran alcance, materiales y montajes eléctricos de campaña y de la retaguardia, son de procedencia alemana y por ellos manejados.

Mientras las tropas italianas pasean provocativamente por las carreteras, pueblos y ciudades españoles, llenándolas de "postas" y "commandamentos", llegando en su alarde cínico a tomar militarmente estaciones férreas (en la estación principal de Valladolid un enorme letrero "Corpo di guardia" me hizo enrojecer de indignación), colocan centinelas y "carabinieri" en las entradas y salidas de las poblaciones, que exigen los salvoconductos y permisos circulatorios y realizan, en fin, tantos abusos y escándalos que toleran la maldad de algunos y la idiotez de otros; los alemanes, en cambio, tan eficaces en su ayuda (la conquista del Norte de España a su aviación es debida), se muestra muy reservados, hasta el punto de que los técnicos no directamente afectos a servicio armado se presentan y actúan sin uniforme militar.

Pueril es insistir en la certeza de la invasión italiana, ya que ellos mismos la declaran impudicamente en sus actos oficiales y públicos; más difícil ha de resultar la probanza de la intervención alemana, pues no se cuenta, como el caso italiano, con la verborrea indiscreta y chillona de sus dirigentes.

El pueblo, en la zona nacionalista, como no podía menos de suceder, se ha percatado de la importancia de la invasión extranjera. A su procurador burgalés, directivo del Requeté y persona de influencia en la actual situación, le oí yo lamentarse sinceramente de la "cuenta" que las naciones extranjeras pasarían a España por su ayuda; claro que él achacaba la responsabilidad de todo ello a la consabida intencionalidad comunista que el Ejército evitó, pero reconocía la gravedad e importancia de la invasión.

Todos del mismo modo comprenden la peligrosa perspectiva de esta incursión extranjera prolongada, por la unidad e independencia de la patria, pero sugestionados y fanáticos, creen que tal ayuda es el único medio de vencer a los "ejércitos

rusos" y "franceses" que imaginan pelean contra Franco.

El Ejército nacional no ve tampoco con simpatía esta invasión de jefes extranjeros. Los militares nacionalistas hubieran deseado que Alemania e Italia les enviaran cañones, tanques y soldados, muchos soldados, para ser mandados y dirigidos por ellos; pero ven con desagrado que el país se puebla de divisiones con mandos italianos y de técnicos y oficiales alemanes, mejor equipados y pagados que los propios nacionales, y que son objeto de todas las atenciones solícitas del alto mando y del favor de la gente reaccionaria. El militar nacional se siente humillado y disgustado ante el invasor, su peligroso y preponderante rival.

Por otra parte, en los textos y partes oficiales y todos los actos militares, los ex-

tranjeros ocupan el puesto preferente, no como acto de cortesía accidental y aceptable, sino como derecho de primacía y dominio; a tal extremo llega la imposición que el militar español llega a ver con agrado el fracaso de los invasores, como ocurrió en la "retirada estratégica" de los italianos en Guadalajara, que provocó comentarios irónicos y mortificantes hasta en el propio cuartel general de Franco.

Y es que el militar extranjero no se re cata, sino que se complace en subrayar su menosprecio a la población y al ejército de la zona.

Un ingeniero huído de Madrid obtuvo en Burgos un empleo en la administración del Estado; a los siete días de su posesión le encontré muy preocupado, pues había sido desalojado del cuarto que ocupaba en el hotel, sin previo aviso ni excusa, por dos oficiales alemanes que encontró en su habitación.

Los hoteles tenían órdenes de colocar a los militares extranjeros en las habitaciones preferentes y relegar a los actuales huéspedes a las habitaciones interiores.

Cierta día, al llegar yo del Juzgado, me comunicaron en el hotel que habían dispuesto de mi habitación para un alemán.

Yo, que comprendía la inutilidad y aun el peligro de una protesta, me limité a subir al cuarto para recoger mi equipaje; grande fué mi sorpresa cuando al llegar comprobé que ya había sido recogido y colocado en otra habitación pequeña, y en mi habitación un voluminoso equipaje perteneciente al alemán ocupaba su sitio. El propio alemán, según me dijeron, había ordenado el traslado.

—A esto no hay derecho—decía alguien—, porque usted ocupa un cargo.

—Están ustedes muy equivocados—les repliqué yo para resarcirme—: a estos militares que vienen aquí exponiendo su vida por nuestra patria debemos cederles siempre y sin reserva lo mejor. ¡En el suelo debíamos dormir todos para que ellos puedan reposar descansadamente!...

El que no pensaba y se expresaba así podía considerarse como enemigo del movimiento, lo que envolvía cierto peligro.

Más tarde me enteré en la Comisaría de que el tal alemán no era militar, sino el representante industrial de una casa germana.

La situación de los españoles no militares en aquella zona es tan humillante que basta a este respecto señalar el siguiente hecho:

En el hotel María Isabel, el mejor de Burgos, requisado como tantos otros para los extranjeros, tenía su sede el Cuartel general de la aviación alemana. Allí ondea la bandera hitleriana.

A los antiguos huéspedes del hotel, a buscar otro alojamiento; sin embargo, a algunos caracterizados se les ha permitido, con autorización de los alemanes, efectuar sus comidas en el hotel, pero en cuanto acaban de comer deben marcharse sin detenerse en el hall o en los salones ni un minuto.

A un presidente de la Audiencia, como a persona de gran prestigio en la reacción, que con su esposa osó un día detenerse después de comer en el hall, se aproximó un policía rogándole que no permaneciera allí, pues los alemanes no lo toleraban.

A las quejas de la esposa del digno magistrado sobre la permanencia de otras señoritas, entre ellas las hijas de un grande de España, replicó muy azorado el agente "que éstas eran consentidas por los alemanes, pues decían que el amor no estaba reñido con la guerra"... Y, efectivamente, todas las noches en el hotel se organizaban bailes y reuniones en los que participaban tales señoritas y otras jóvenes amigas "toleradas" por los germanos.

Esta humillación indigna no era patrimonio exclusivo de los "civiles", sino que alcanzaba también al elemento militar indígena

¡TERUEL!

I

¡Heroísmo! Flamear de alba.

Cantan los fusiles en la cumbre:

¡España! ¡España!

El sol de otras ciudades,

dormidas y lejanas,

se vierte por el mundo

con eco milenario de campanas...

Han cruzado triunfantes nuestras

por sendas escarpadas, [tropas

por rocas adormidas bajo nieves

de albuja inmaculada.

Una voz

se derrama,

llevando por los mares y las islas,

por las flechas de todas las montañas,

este grito solemne:

¡España! ¡España!



II

Los gritos de victoria

rasgaron el manto de los montes...

Los pastores mogoles han visto esta

arder sus corazones, [mañana

y Lenin, que reposa

en su inmenso sepulcro de oraciones

en la ciudad más grande de los mun-

[dos,

donde el viento despliega sus cancio-

de ramas verdes, [nes

nieves y leones,

ha levantado la cabeza

para oír los clamores

y ver con sus ojos, ya cerrados,

ardiendo victorioso el horizonte.

ROGER DE FLOR

